

SEMIOTIQUE EN JEU

A partir et autour de
de l'oeuvre d'A.J. Greimas.

Actes de la Décade tenue au Centre Culturel
International de Cerisy-la-Salle du 4 au 14 août.
1983 sous la direction de Michel Arrivé et Jean-
Claude Coquet.

Hadès-Benjamins, Paris-Amsterdam. 1987.

Aunque antes fue extraña —como parece seguir siéndolo todavía en México—, ya para 1983 en Europa la semiótica era una disciplina conocida y su interés resultaba indiscutible, dado que su objetivo es el análisis de las prácticas significantes de una sociedad, el descubrimiento de las reglas de producción y recepción del sentido.

Según Eric Landowski, después de cuatro años, entre la fecha del homenaje y de la publicación del volumen, ninguna de las contribuciones incluídas parece haber desmerecido en nada. Se homenajeó a Greimas, fundador de la escuela francesa de semiótica. Se reunieron casi un centenar de investigadores de los cinco continentes y de casi todas las disciplinas: lingüistas, etnólogos, sociólogos, literatos, psiquiatras, psicoanalistas, arquitectos, músicos, filósofos, historiadores. Durante la reunión se fue dando un cierto orden y concentración sobre algunos problemas mayores. De esa manera fue posible la organización temática de este volumen, a pesar de las lagunas que implica el paso de lo oral a lo escrito. La obra se compone de tres partes. La tercera es el resultado de la confrontación de la teoría semiótica, en cuanto a sus postulados, sus métodos, sus posturas; se alimenta por las reflexiones que inspira a Paul Ricoeur una lectura crítica de la obra de Greimas. La discusión, resumida por Michel Coquet, aporta un complemento útil al debate iniciado desde 1980 entre semiótica, por un lado, y hermenéutica y filosofía, por el otro. La segunda parte de esta tercera sección contiene las reflexiones de Greimas sobre los cuestionamientos de los semióticos de diferentes tendencias, lo que lo hace detenerse ante todas las “cajas negras” familiares a los que siguen

los desarrollos de la investigación semiótica, ya sea a título de practicantes o de observadores críticos.

La Escuela de París tiene como proyecto describir las redes integradoras del signo y no describir precisamente al signo: el signo significa gracias a la posición en un sistema de correlaciones; el signo es lo que se nos manifiesta, pero sus propiedades y sus funciones están reguladas por el sistema que le es subyacente.

Si se habla de la Escuela de París, ¿es la semiótica obra de un solo hombre?, se pregunta Landowski en el prólogo. En gran parte lo es, pero al mismo tiempo es obra "abierta", objeto de reflexión y terreno de reencuentro para las individualidades de tendencias (o al menos de expresión) no solamente diversas sino algunas veces radicalmente opuestas.

La primera parte trata de "los objetos" de la semiótica, que marca la distinción elemental de al menos dos niveles de aprehensión: uno epistemológico y otro metodológico y descriptivo. ¿Cuál es el estatuto del objeto que la teoría semiótica, en tanto tal, se esfuerza por construir? Aquí se expresan tres puntos de vista que, a partir de premisas distintas, definen otras tantas posibilidades para la disciplina según se la considere: un método de "transposición" del sentido (H. Parret); una teoría del conocimiento (J. Petitot); o un "pensamiento modal" de un objeto en busca de su propia competencia para obtener su objeto (H. G. Ruprecht).

De los preocupados por el aparato conceptual del que dispone la disciplina en tanto que método de descripción hay varios ejemplos. Algunos ilustran la manera en que la teoría se hace más compleja al profundizar el análisis de los objetos que le son ya familiares, como el cuento maravilloso (J. Courtés); otros atienden los problemas metodológicos que provoca el acercamiento a nuevos objetos, como la música (E. Tarasti), o la relación entre la perspectiva semiótica y otras problemáticas, como la de la medicina psicosomática (P. Maranda). Con el mismo espíritu intervienen un poeta-semiótico (J. Sacré) y un arquitecto-semiótico (A. Renier) para expresar hasta qué límites la semiótica contribuye a la elaboración de la teoría de su propia práctica de creación.

La primera sección de la segunda parte trata sobre la enunciación y la identidad. Se propone que "la enunciación es una hipótesis de

trabajo más que un hecho de lenguaje tangible" (W. Krynski), y que su primacía proviene necesariamente de un "sujeto disperso" (Ch. Grivel) que, por construcción, no existe más que en la medida en que se "diafonisa" o se "polifonisa" (A. J. J. Cochen). El sujeto como instancia discursiva y praxeológica en relación con otras "subjetividades" que se objetivan en el plano social en la medida en que interactúan: esta es la perspectiva común a las tres etapas finales que nos conducen al umbral de la "socio-semiótica" (segunda parte de la segunda sección). Hay referencias teóricas a la teoría de los actos de lenguaje y de la pragmática (Cl. Chabrol); se da un acercamiento socio-histórico que incluye la problemática marxista del valor (P. Haidu) y, de manera más general, la dimensión antropológica de todo intercambio significante (P. A. Brandt).

La obra vale la pena en todos sentidos, según los intereses del lector. Como ya se dijo, hay cajas negras por todas partes, lo que implica que todavía quedan muchas investigaciones por hacer. Como dice Greimas: "Aunque algunos pretenden que ejercemos una dictadura del pensamiento, yo creo que es muy difícil dirigir los trabajos de los investigadores en tal o tal dirección. En realidad, la investigación se dirige a sí misma".

Angélica Prieto Inzunza
Seminario de Semiótica